

Fernández Redondo, Iñaki: *El fascismo vasco y la construcción del régimen franquista*. Valencia, Universitat de València, 2021. 257 pp.

El libro que aquí se presenta es una adaptación de la tesis doctoral de Iñaki Fernández Redondo sobre el fascismo en el País Vasco, un tema hasta ahora poco conocido y menos estudiado. Hasta tal punto que, en ocasiones, se ha dado la sensación, muchas veces desde el nacionalismo vasco, de que el fascismo fue algo ajeno a las tierras vascas. Pues bien, lo primero que hace este trabajo es arrumbar esta creencia. En buena medida, se trata de desmitificarlo, de manera que, como sostiene el autor, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa fueron permeables a su atracción. El fascismo enraizó en ellas y desempeñaron un papel notable en el desarrollo del fascismo español. Aunque también es verdad que el número de fascistas fue realmente pequeño, en comparación con el carlismo, que, como se sabe, siguió teniendo una raigambre muy fuerte en las provincias vasco-navarras. Por lo tanto, la primera gran aportación de esta investigación es proclamar su existencia, algo que, por lo demás, sospechábamos gracias a los trabajos de Plata Parga, Pérez Embeita o el tomo III de *Bilbao desde sus alcaldes*, coordinado por los profesores Joseba Agirreazkuenaga y Mikel Urquijo. En ellos se observa claramente una evolución desde el monarquismo alfonsino hasta el decidido apoyo a la sublevación de julio de 1936, derivando algunos de estos personajes, esencialmente bilbaínos o getxotarras, hacia el fascismo. Pues bien, con el libro de Fernández Redondo se da un paso más y se confirma tal intuición, convertida ahora en una constatación, gracias a la labor de búsqueda intensa en fuentes primarias. En virtud de sus pesquisas, el autor es capaz de mostrarnos cómo se fue organizando ese primer fascismo, quiénes fueron sus protagonistas, cuántos militantes tuvo aproximadamente y cómo fueron los continuos conflictos que tuvieron con los carlistas tras la unificación en FET y de las JONS.

Lo cierto es que la historiografía vasca había avanzado mucho en las últimas décadas en la historia de los partidos y de las ideologías políticas, especialmente por lo que al nacionalismo y al socialismo se refiere. Tampoco el carlismo ha estado ayuno de importantes estudios. Pero, sin embargo, lo que podríamos denominar como la derecha no tradicionalista ha padecido un déficit evidente en lo a que investigación histórica se refiere. Al excelente trabajo de Plata Parga, *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*, habría que añadir el libro de Ignacio Arana *El Monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado Alfonso XIII: (1917-1931)* y la ambiciosa obra de Pedro J. Chacón *Nobleza con libertad. Biografía de la derecha vasca*. Con todo, aún queda mucho por investigar y todo apunta a que el propio contexto político vasco de las últimas décadas no ha ayudado en nada. Afortunadamente, pese a las dificultades aún existentes, el cese del terrorismo de ETA puede favorecer la realización de trabajos de esta naturaleza. Por lo que, en cierta medida, una investigación como la de Fernández Redondo supone una conquista de libertad intelectual en el País Vasco, ya que tengo mis dudas de que hace cuarenta años se

hubiese podido llevar a cabo un estudio así. Hoy en día, que tanto se habla a la ligera de fascismo, fascistas y partidos fascistas, con nulo rigor semántico, un libro como éste cobra actualidad, pudiendo contribuir al debate sobre qué es [o fue] y qué no es el fascismo. De ahí la pertinencia aún mayor de esta publicación.

Otra virtud de este libro es la cronología que abarca: Segunda República, Guerra Civil y Primer Franquismo. Es decir, rompe esos compartimentos-estanco de los que tantas veces nos valemos los historiadores. El fascismo, en líneas generales, fue un movimiento político que surgió en Europa en el primer tercio del siglo XX, especialmente después de la Primera Guerra Mundial. Cabe concebirlo como una reacción frente al comunismo y ante unas democracias parlamentarias sumamente débiles. En el caso italiano, además, las insatisfacciones territoriales tras la Paz de París alimentaron una ideología insatisfecha atravesada por un nacionalismo exacerbado. En un momento, inclusive, en que la sociedad de masas fue vista por determinadas élites como un desafío. Al punto que numerosos intelectuales vieron en los regímenes totalitarios o autoritarios la única alternativa fuerte y decidida al parlamentarismo. Muchos tertulianos del *Café Lion d'Or* de Bilbao, que se agolpaban en torno a la figura de Pedro Eguillor, entrarían en dicha categoría. Aunque, como demuestra Fernández Redondo, el fascismo fue penetrando no sólo en la capital vizcaína, sino también en otras ciudades vascas, como lo estaba haciendo en el resto de urbes españolas. En realidad, el fascismo siempre fue minoritario en España dentro del bloque de las derechas. No debe extrañarnos, por tanto, que también lo fuera en el País Vasco.

La Guerra Civil, sin embargo, fue una oportunidad. Es cierto que, en Guipúzcoa y Vizcaya, los fascistas locales debieron hacer frente a la represión, como los monárquicos o los carlistas. Baste recordar los crímenes de los barcos-prisión de la ría de Bilbao o el asalto a la cárcel de Larrínaga, por poner algún ejemplo. Lo cual nos lleva a otro aspecto especialmente interesante y menos tratado de lo debido, la represión republicana. Un tema abordado ya en el clásico libro de Julius Ruiz *El terror rojo* y que, afortunadamente, empieza a ser tratado por los historiadores españoles. A medida que el territorio vasco se fue incorporando a la España franquista, la integración de los fascistas en la coalición golpista permitió un crecimiento exponencial. Crecimiento que le abrió las puertas al poder, aunque siempre de forma conflictiva, como lo explica Fernández Redondo, por sus continuos choques con los militares, auténticos protagonistas del golpe de Estado, y los carlistas. Es más, cuando aún no había concluido la conflagración, en abril de 1937, se promulgó el decreto de unificación entre Falange Española de las JONS y el carlismo, dando origen al partido único, donde fascistas y carlistas se vieron obligados a convivir, o, incluso, malconvivir, tal como se deriva del lanzamiento de una granada por un falangista frente a la basílica de Nuestra Señora de Begoña de Bilbao el 16 de agosto de 1942, provocando varias decenas de heridos. El acto fue interpretado como un atentado fallido contra el ministro del Ejército, el general Varela, carlista. Con todo, la integración de los fascistas en FET les permitió alcanzar influencia y cuotas de poder que de otro modo jamás hubiesen podido lograr, habida cuenta de la implantación, como ya se ha dicho, del carlismo en las provincias vascas.

En definitiva, estamos ante un libro sumamente interesante, que supone una importante aportación al estudio de los partidos políticos en el País Vasco y que rompe con un tabú existente hasta la fecha en la, por otro lado, tan fructífera historiografía vasca. Es una obra que debe interesar necesariamente a los estudiosos de la historia

contemporánea del País Vasco, pues, aun siendo una formación política menor, llegó a tener notable peso en los engranajes del poder local del franquismo, tal como lo demuestra su autor. Además, la obra nos aporta la visión de la otra parte en el conflicto entre fascistas y carlistas, cuando los primeros, en el caso vasco, estaban claramente en minoría. Por lo demás, no quisiera terminar esta reseña sin hacer mención a los anexos, donde podemos ver quiénes fueron las principales figuras de este fascismo vasco hasta ahora olvidado u oculto.

Carlos Larrinaga Rodríguez
Universidad de Granada
larrinag67@hotmail.com